

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA mi casa de  
habitación  
BARRIO: LA California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

GANJES  
AMERICA **¢ 1.00**

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 22 Julio de 1945

No. 650

## El Museo de Cleveland obtiene reliquias precolombinas



Vaciado en yeso. Obra representativa de la cultura de la tribu de los Quimbayas de Colombia, o de Panamá precolombina. Se exhibe en el museo de arte de la ciudad de Cleveland.

CLEVELAND. — El Museo de Artes de esta ciudad de Cleveland ha aumentado su creciente colección de objetos artísticos procedentes de los otros países americanos, adquiriendo tres reliquias que se atribuyen a la cultura precolombina de México, el Perú y Colombia. Estas adquisiciones se consideran especialmente valiosas porque son de una calidad artística extraordinaria, y se han conservado admirablemente bien a pesar de su antigüedad.

La mayor de las tres es un yugo de piedra adornado con mascarones, puños y volutas. Se supone que pertenece a la rama tatonaca de la cultura de los mayas, que floreció desde el siglo octavo hasta el duodécimo, en la región que ahora se conoce como el estado de Vera Cruz, en México. Anteriormente se han

hallado varios yugos parecidos, pero éste ostenta un diseño en relieve particularmente alto que se ha conservado intacto sin sufrir menoscabo ninguno bajo la inclemencia de los elementos.

El objeto más delicado es una escultura de oro que tal vez era la cabeza de un cetro. Está diseñado en forma de mecedora, en estilo raro, pero grácil. Representa dos animales con las espaldas unidas, y sus barbas descansando sobre una cabeza más pequeña, casi humana, sostenida en sus patas delanteras. El origen de la figurilla se desconoce; pero casi todos los peritos opinan que proviene de la región de Quimbaya, Colombia. Otros manifiestan que sus escultores habitaban la comarca que ahora lleva el nombre de Panamá. Pero ambos grupos han expresado asombro igualmente, por la extensión de la cultura originaria, cuando se identificó a cierto bajo relieve oval sobre las puertas del Gran Palacio de Palenque, en el estado de Chiapas, México.

De los tres objetos recién adquiridos por dicho museo, el que se considera como singular es una estatuilla humana de siete centímetros de altura, poco más o menos, sobre una base ósea con un mosaico sencillo de piedrecillas de varios colores. Esta figurilla (que puede ser de hombre o de mujer) está delicadamente cincelada, con detalles que incluyen hasta las uñas de la única mano que tiene, pues le falta la otra. El rostro muestra toda la infantilidad primitiva, pero tiene rasgos firmes y adultos que le dan individualidad indisputable. Se supone que se usaba como adorno personal. Se halló en la costa del Perú, y se atribuye a la época de Tiahuanaco II, entre 600 y 700 A. D. Los peritos la consideran como el único espécimen existente de su clase. ●



## La Primera Aparición de Nuestra Señora de Fatima

— FIN —

Ganando confianza Lucía continuó. "¿Usted viene del cielo? ¿Iré yo al cielo?"

Si, contestó, "Usted irá al cielo. Pero usted debe rezar el Rosario y *rezarlo con devoción*".

"—¿Y Jacinta?"

—Jacinta también.

—¿Y Francisco?"

La Visión miró al chiquito con maternal reproche y contestó: "él también, pero tendrá que decir muchos Rosarios!".

¿Están ustedes dispuestos a ofrecerse a Dios y sufrir como El lo desea"... Los niños lo prometieron.

Preguntó Lucía: ¿Y nuestros amiguitos que murieron hace poco en la aldea, están en el cielo?"

Uno de ellos está en el cielo, pero el otro todavía está en el purgatorio.

Entonces antes de dejarlos, la señora dijo: "Niños, siempre recen el Rosario con devoción. Después de lo cual, no parecía caminar, sino más bien deslizarse, volviéndose hacia el Este y desapareció en la luz del sol, después de haberles dicho que los esperaba sin falta el 13 de Junio en el mismo lugar y a la misma hora. Los niños notaron que la señora al pasar hacia el Este, con su traje había doblado las ramitas del árbol y que las tiernas hojas cayeron al suelo, lo que les probaba que era una realidad y no un sueño lo que vieron.

Despertando de su éxtasis, los niños se miraron uno al otro y hablaban alegremente del asombroso acontecimiento. Todos tres habían visto la visión. Jacinta había oído toda la conversación pero ella no había hablado, Francisco había oído las preguntas de Lucía, pero no había oído las contestaciones de la Señora. Por tanto las niñas le contaron lo que Ella había dicho. A ellos les parecía que la aparición había durado 10 minutos.

Mientras tanto sus ovejas se habían ex-

traviado a un potrero vecino, pero poco Jaiño habrían hecho. Sin embargo, temiendo un regaño si hablaban de la aparición y si el daño hecho por las ovejas se supiera, Lucía aconsejó a sus primos no decir nada de lo ocurrido. Jacinta y Francisco prometieron fielmente, pero al llegar a la casa contaron todo lo ocurrido a sus padres que corrieron inmediatamente a casa de Lucía para preguntarle lo de la aparición. Al preguntarle su madre, Lucía contó todo lo que les había pasado. La madre llena de dudas regañó fuertemente a su hija y fué a consultar al Cura de la Parroquia quien escuchó las quejas ansiosas de la mujer, tratando en vano de calmarla. Le dijo que probablemente no era más que una fantasía de niños y en todo caso, inofensiva; y si fuera verdad, entonces sería una gran bendición para su familia.

"Si fuera verdad, contestó la campesina atolondrada"... pero no puede ser verdad! Mi hija está mintiendo; es la primera vez que miente. Yo le haré sentir lo que es una mentira... Y regresando a su casa castigó severamente a la niña, por mentirosa, como nunca la había castigado en su vida. La niña sufrió con paciencia la injusticia, pues había prometido sufrir todo porque así lo deseaba el buen Dios. Las gentes del pueblo cuando supieron lo de la aparición comenzaron a dudar de ellos, a ridiculizarlos, y les hacían preguntas desconfiando de su veracidad y los inocentes niños sufrían todas las humillaciones con paciencia porque así se lo habían prometido a la divina Señora, sufrir con paciencia por amor a Dios para ganarse el cielo.

Y a pesar de todas las contrariedades, los niños tenían absoluta confianza y sus corazones estaban henchidos de santa alegría e ilusión, esperando el 13 de Junio próximo en que volverían a ver a la Bellísima Señora.



## LA HIGIENE EN EL HOGAR

(De "El Hogar Infantil", Montevideo)

*Decálogo de la Madre de familia*

PRIMERO.—Desde que la mujer es Madre, adquiere una suma de deberes que debe cumplirlos con entera religiosidad. La higiene espiritual y fisiológica del cuerpo, deben sumarse hasta que se confundan, en una sola. De esas prescripciones depende la salud de los miembros de la familia, y esa conquista es la mayor felicidad a que debemos aspirar.

SEGUNDO.—No se necesita mucho dinero, para conseguir que nuestro hogar se mantenga en el mayor grado de limpieza. Prefiramos siempre vivir en un ambiente en que resplandezca la limpieza, aunque reine la pobreza en sus detalles. La pobreza y la limpieza se asocian fraternalmente, cuando la madre de familia es trabajadora y ordenada. Estos detalles del hogar conquistan la mayor suma de bienestar.

TERCERO.—El baño diario es una necesidad del organismo del que no debemos prescindir nunca, aunque estemos enfermos. Hay varias clases de baños, y si se vive en una casa que carece de esos recursos, apelemos al baño de fricción que es muy cómodo y se presta para tomarlo, aunque sea en la misma cama, o sentado en una silla. La persona se queda sin ropa, y se tapa con una toalla. Luego se coloca al lado, una vasija con agua fría o tibia, como guste más. Se usa una toallita, del tamaño de un pañuelo (las venden listas y son muy baratas, también se pueden hacer de las toallas, que se van gastando). Esta toallita se empapa y se exprime, y luego se pasa primero por la cara, y después por todo el cuerpo, se renueva el lavado de la toallita,

a cada paso. En seguida se jabona bien, y se pasa nuevamente por todo el cuerpo. La tercera operación se reduce a sacar el jabón, del cuerpo, por la fricción. Cuando se ha secado perfectamente, se rocía un poco de talco, y en seguida se viste. Se queda como nueva, y lista para el trabajo y antes, para tomar el alimento. Este baño es muy higiénico, y pueden tomarlo tanto los adultos, como los niños. Cuando son muy pequeños, lo hará la mamá, con la pericia que debe tener para esta clase de operaciones.

CUARTO.—La madre de familia, debe cuidar mucho la higiene del niño en su primera edad, cuando no vale por sí. Todos los días, es conveniente bañarlo, jabonarlo y talquearlo, para que no sufra de escaldaduras o lesiones en la piel. No tema que le haga mal nunca el baño, por lo mismo que, la piel es tan fina y delicada, en la primera edad, que cualquiera cosa puede maltratarlo. Si el niño puede atender solo a su baño, siquiera sea de fricción, acostúmbrelo la madre a que se bañe diariamente, hasta adquirir la costumbre, y lo considere de tanta necesidad como el alimento.

El cuerpo sano y limpio, anida una alma también sana, buena y pura. Cuando se forma la costumbre del baño, no se puede prescindir de él, y las personas mayores, se agencian de mil modos de tomarlo, aun cuando la casa de familia carezca de esa comodidad. Los padres de familia, que son tan inteligentes y curiosos, pueden ingeniar-se mil medios para que los niños y también los grandes, puedan disfrutar de las delicias del baño. Conocí una familia, que había ingeniado una ducha muy fácil de imitar: sobre una especie de trípode hecho con palos, habían colocado una lata de kerosene, a la que habían hecho bastantes agujeros en el fondo, y cuando la persona estaba sentada en una batea colocada debajo, echaban el agua en la lata, poco a po-

**NAUSEA** molesta a muchos niños cuando viajan. Para comodidad y alivio pruébe.

Usado por niños y adultos en tierra y mar durante más de un tercio de siglo.

**ROTHSCHILD'S SEASICK REMEDY**

EN EL MUNDO ENTERO



co. Puede usarse también, y tal vez será más fácil, una regadera, de esas que usan para el jardín. De todos modos, hay que ingeniarse algunos medios, con tal de proporcionar este bien tan grande para la familia.

QUINTO.—La casa de la familia, puede ser muy estrecha, pero siempre el padre de familia procurará aumentar las habitaciones. Lo más interesante es conseguir que cada persona disponga de su cama **individual**, cosa indispensable, tanto desde el punto de vista de la salud material, como espiritual. Si la familia es muy pobre, puede improvisar camas, valiéndose de cajoncitos vacíos, sobre los cuales se coloca el debido colchón, y de día, puede servir como sofá, para descansar. La omisión de camas no tiene disculpas, porque no se trata de gastar en catres, sino de saber improvisarlas, con un tanto de interés y otro de buena voluntad. Sobre todo, tened presente, que los niños, en su primera infancia, no deben dormir, como es costumbre, en la cama de su madre, ni menos pegado a su seno. El ni-

ño ha de dormir solo, completamente solo y con la ropita suelta, para que haga sus movimientos naturales. Para estos niños, se puede improvisar una camita cómoda y que resulta muy barata, en una canasta chata y extendida. Se forra en algún género, de un vestido pasado de moda o que ya no se use, siempre que se haya lavado debidamente. Luego se le hace un colchoncito, y se forma lo que se llama una **Camita de Moisés**, la que se adorna, con cualquier pedazo de género o de cintas. Allí el niño puede dormir solo, hasta que tenga más de un año. Si ha crecido mucho, se guarda la canastilla, para otro que venga, y se le arregla un cajoncito, empleando la misma clase de adornos. Lo primero y principal, es que cada niño **duerma solo**.

SEXTO.—La alimentación es un factor de gran importancia, que debe ser vigilado por la madre de familia, aun en el caso de que disponga de cocinera. La limpieza de las vasijas es de gran fuerza, para evitar cualquiera intoxicación. La carne y demás ingredientes, serán revisados y colocados

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica



en sitios especiales, antes de usarlos. La distribución de las viandas será según la edad de los niños, y en la primera edad, no se permitirá que lleven a la boquita de los niños, bocaditos de los que saborea la mamá o cualquiera otra persona. Muchas veces, estos actos irreflexivos, malogran el estómago de los niños. La leche o lo que se acostumbre darles será siempre en horas determinadas, y no se adelantarán, aunque el niño llore, que muchas veces no es por hambre, sino que se aburre de alguna incomodidad, o por falta de aire o de luz. Tened cuidado especial, madres de familia, con la alimentación, que es la base de la salud.

SEPTIMO.—Las madres deben cuidar estrictamente las horas dedicadas al descanso o sueño, a tomar los alimentos, al trabajo, a las salidas o a cualquiera distracción. Con esa vigilancia el tiempo alcanza para todo, y se adquieren los hábitos de exactitud, por lo mismo que cada ocupación debe tener su hora más conveniente. Esto no quiere decir que se dejen de lado las distracciones, pero hasta para eso, debe haber método, que es la base de la vida de familia, ordenada y correcta.

OCTAVO.—Las conversaciones que se tienen entre las personas de la familia, o con las amistades, que suelen visitar, se cuidará mucho que no afecten la moral de los niños, y que no se le dé curso, como único tema a la murmuración y a la calumnia. Cada una debe conformarse con el lote que

le corresponde cargar en la vida, y hacerlo con la debida resignación.

NOVENO.—Las casas que ocupan las familias carentes de recursos, son generalmente desprovistas de los requisitos que dejamos enumerados. Nos dirigiremos a los propietarios, quienes por poseer recursos suficientes, pueden construir casitas sencillas, como las que ha exhibido "el Hogar de la Madre", y venderlas o alquilarlas en condiciones, que estén al alcance de quienes cuentan con recursos insignificantes. Por humanidad, evitemos esos cuartuchos, que se improvisan en corralones o en terrenos sin construir, y donde la familia se amontona, siendo las primeras víctimas los niños.

DECIMO.—Procuremos asimilar estos consejos, y no tomarlos como insulto o como una forma de crítica. La experiencia nos enseña que cuando los padres de familia son debidamente morales y se hacen responsables de la misión que les corresponde a cada uno, pueden hacer el milagro, en el sentido de prescindir de lo innecesario, superfluo o frívolo, para dirigir sus actos, y sus obras, por el camino de la seriedad, rectitud y buen gusto, nacidos todos de la mejor voluntad para proceder. ,

Hagamos la prueba y veamos quién se equivoca: si quien insiste en seguir viviendo tan mal, como se vive hasta ahora, o quien les da estos cariñosos consejos.

Elvira García y García

Lima, Perú, 1945.

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER  
TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

CONSIGANOS SUSCRITORES



## Manos piadosas

Manos piadosas de la enfermera, que vendan una herida que ponen un bálsamo que cierran unos ojos yertos...

Manos bondadosas que acercan el agua al que gime sediento, como manos de nuevas Samaritanas uniformadas de blanco.

Manos gentiles que ponen la nota de suave colorido de unas flores para alegrar la vista a un enfermo.

Manos alegres que juegan, como locas mariposas, con el niño convalesciente que vuelve a sonreír.

Manos ágiles y silenciosas que ayudan al médico en la milagrosa tarea de la intervención quirúrgica.

Manos místicas, que cruzan sobre el pe-

cho unos brazos, ya inmóviles por la muerte, en una última caricia de despedida al pobre anciano o a la dulce niña idos para siempre...

Manos piadosas de la enfermera que alivian, que curan, que consuelan, que se juntan en oración o que aletean en un juego; o que blandamente descienden sobre un rostro ya yerto y le cierran los ojos en un ademán que tiene de bendición y de despedida.

¡Benedicidas! Acaso ellas sean las únicas que os alcancen el remedio que habrá de curaros o que pongan rosas en vuestro lecho de muerte, para que así el tránsito sea perfumado...

*Myriam Francis*

## Miryam Francis

Myriam Francis, viajera de celestes caminos que jamás profanaron las sandalias plebeyas: has venido a brindarnos tu cosecha de trinos, tu gavilla de luces, tu vendimia de estrellas.

Tus pupilas escrutan horizontes divinos, y sin duda es por eso que se juntan en ellas el milagro radiante de los ortos marinos y el sagrado misterio de las noches más bellas...

Tu romántico esquife de velamen sedcño... va surcando la ninfa musical del ensueño, entre un lírico llanto de celosas ondinas...

Y, salvando tu ruta de imposibles naufragios, el sol borda una cifra de gloriosos presagios en la comba tremante de tus velas latinas.

*Carlos Alberto Fonseca*  
(Peruano)

# Bettina de Holst Hijos

**LE OFRECE:** *Lentejuelas en todo color*

*Lana para tejer "El Pato Baby"*

*Maniguetas de madera para bolsas y carteras*

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**



## NOVELA

En una luminosa tarde de enero, la hospitalaria mansión abrió sus puertas a algunos privilegiados, y Francisco tuvo la inmensa alegría de llegar al mismo tiempo que Solina y el coronel.

Una 'garden-party'... Aquello autorizaría algunos momentos de íntima conversación en el embalsamado parque... Aún estaba Francisco en Argel ocho días; debía pues, aprovechar la ocasión para declarar su amor a la joven... Hablaría... Iba a hablar...

Después de cumplir sus deberes mundanos con una gracia que no dejaba adivinar ninguna impaciencia, Francisco se acercó a Solina, que hablaba con Mauricio Boissiere. El joven abogado le ora muy simpático al conferenciante, quien le demostraba una franca amistad y hasta le había invitado a irle a ver a Versalles el próximo verano.

—¡Figúrate, Solina, mi alegría! —confiaba Mauricio a su amiga— ¡Conoceré a la deliciosa María Luz!

Los jóvenes cambiaron un cordial apretón de manos y Mauricio exclamó:

—Puesto que dispongo de usted ahora, hombre inaccesible y en exceso disputado, me va a aclarar un punto histórico muy brumoso para mí.

Francisco hizo un gesto de extrañeza.

El joven abogado continuó:

—¿Qué fué, en resumen el asunto Morlay-Farwood, en el cual tuvo usted un papel tan importante?

El rostro de Francisco volvióse hermético.

—Pues... exactamente lo que la Prensa dijo en aquella época.

—Si, pero los diarios de entonces dijeron tantas cosas... que no puedo precisar... Querido amigo, ¿quiere usted satisfacer mi curiosidad?

Francisco sonrió; era mejor ceder, aunque detestaba hablar de sí mismo.

—En dos palabras, he aquí la historia —dijo—: Farwood, como buen yanqui quería

ser rey de algo. Pensó en el algodón. Se podría, sin duda cultivar en el Alto Niger, por miles y miles de balas. Quiso asegurarse y partió con el comandante Morlay, que conocía muy bien la región. Durante meses, no se oyó hablar de ellos. Después, una buena mañana —era yo entonces sargento de una mehalla en el norte de Tahoua mucho más allá de Zinder—, una mañana en que nos balanceábamos sobre nuestros camellos, me alejé en reconocimiento y descubrí entre las arenas un blanco medio muerto de sed, y un negro en el mismo estado, poco más o menos. Eran Farwood y su guía. Morlay había muerto hacía unos días, al parecer.

—¿Muerte... natural?... preguntó Mauricio, apasionado de los grandes sucesos.

Francisco envolvió al joven en una mirada escrutadora.

—¡Qué pregunta, querido! ¿Tiene usted intención de acusar a Farwood?

—Oh!, me sería muy difícil, no conociéndole. ¿Qué ha sido de él?

Francisco hizo un gesto vago.

—Lo ignoro... y creo que será difícil encontrar su rastro.

—¿Lo busca usted, pues? —preguntó Solina, hasta entonces silenciosa.

Francisco se mordió el labio.

—¡No... y no! Pero conozco a alguien que quisiera encontrar a ese norteamericano para un asunto muy personal.

—¿Cómo era Farwood físicamente? —insistió la joven, atrastrada por una curiosidad que ella misma no se explicaba.

—¡Oh, el tipo del yanqui en serie! El coloso tradicional, rubio, con ojos azules... Tenía una actitud particular cuando medítala: las piernas separadas, el cuello y las mandíbulas hacia adelante el ojo izquierdo cerrado, las manos a la espalda...

Solina palideció un poco.

—¡Ah! murmuró—. ¿Y nada más?

—Sí, hay algo más. Cuando le encontré



estaba herido en el brazo izquierdo; un corte recto y profundo a todo lo largo del antebrazo por la cara interna. Debe de tener aún la cicatriz. Decía haberse caído sobre su cuchillo. Pero, ¿qué le pasa a usted, señorita? ¿Está usted muy pálida!

—Nada... no tengo nada..., gracias —repuso, turbada, la joven—. Quisiera andar un poco...

—¿Me excusarás, Solina, si no te acompaño? —preguntó Mauricio, que había sorprendido una crispación de impaciencia en el rostro de Charnay—. Veo unos compañeros que me hacen señas...

Y se retiró.

Francisco no pudo contener un imperceptible suspiro de alivio.

—¿Me permite usted compartir su paseo? —dijo dulcemente.

Solina inclinó la cabeza y echaron a andar uno al lado del otro, buscando instintivamente las avenidas en que no estaban los invitados de Sidi Mohamed. Tras un silencio que pareció interminable al joven, prosiguió éste a media voz:

—¿Puedo preguntarle, señorita, qué es lo que en mi narración le ha conmovido tan profundamente?

Solina tuvo una sonrisa casi natural.

—¡Oh!, una simple coincidencia que no resiste el menor examen; no pensemos más en ello, ¿quiere usted?

—Bien, no pensemos más —repuso Francisco apresuradamente—. ¿Me atreveré a dirigirle un ruego? Me gustaría tanto visitar el naranjal con Ud... Debe de ser exquisito caminar sobre ese tapiz embalsamado, de una pureza simbólica... Después, aquella calma, aquella soledad... Quisiera también decirle...

Se detuvo, vacilando. Solina levantó hacia él una mirada interrogadora.

—¿Decirme?...

Francisco vaciló aún y llegaron, sin decir palabra, al naranjal. Cuando se hundían bajo el follaje, la joven repitió su pregunta,

cuya respuesta adivinaba de sobra... Pero se ahogaba, era preciso acabar...

Francisco envolvió a su compañera en una mirada de profunda ternura.

—Quería decirle, señorita que yo he conocido a Jacobo de Orignac antes que a Solina Mazeuil.

Solina tuvo un vivo ademán.

—¡Oh! —prosiguió Francisco—, puede usted contar con mi discreción. Pero debe saber que he venido a Angel con la única idea de buscarla, de encontrarla... Desde la noche en que mi hermanita me contó su "fracasada aventura", se ha metido usted en mi alma y ha dirigido toda mi vida interior.

—Yo le ruego... —interrumpió Solina con una pálida crispación de su pálido rostro.

Pero Francisco continuó, sin hacer caso de la interrupción.

—Sí... toda mi vida interior... Y he comprendido lo que podía ser una mujer cuya existencia es una obra de amor y de abnegación... Puesto que esa mujer existía, me era preciso encontrarla. Grabé en mi memoria su retrato y la reconocí la noche de mi primera conferencia...

—Yo le ruego... —murmuró otra vez Solina, deteniéndose jadeante al pie de un naranjo cuyos pétalos caían lentamente sobre sus hombros.

Francisco le tomó las manos.

—Escúcheme, Solina —continuó con voz sorda, apasionada—. He vivido solo, he trabajado, he sufrido, acariciando un ideal que yo creía inaccesible... Soñaba con una compañera comprensiva, amante, valerosa, y desesperaba de encontrarla... Pero está usted aquí, y yo la amo... Solina. ¿Quiere usted ser mi mujer?

Más blanca que las pálidas flores que la inundaban, Solina movía los labios sin poder emitir ningún sonido; trató de desprender sus manos de las de él; pero Francisco aumentó su presión y repitió su ruego. Entonces, levantando hacia él sus ojos llenos



de una insondable desesperación, murmuró al fin:

—¡Ah! ¿Por qué . . . , por qué ha llegado usted tarde?

Francisco ahogó un grito.

—¿Tarde?

—Sí, tarde. . . —contestó abrumada la joven—. He dado mi palabra. . . Ya no soy libre. . .

## XI

Francisco abandonó Argel ocho días después, el siguiente a su última conferencia, a pesar de las protestas del coronel, de Sidi Moahmed y de los numerosos amigos que hiciera durante su estancia. Pretextó la necesidad de pasar algunas semanas en Versalles con su familia, antes de reemprender sus viajes.

No había vuelto a ver a Solina. Después de su dolorosa conversación en "El Naranjal", la joven apenas dejaba "Dos Molinos" y se abstenía de frecuentar los sitios donde podía hallar a Francisco. Al coronel que se extrañaba, le contestó:

—James estará pronto de vuelta, tengo que preparar muchas cosas para nuestros esponsales, y debo pensar en mi equipo. ¿De veras padrino, no tengo tiempo de salir!

En realidad, prudente y fiel a su deber, Solina deseaba evitar una prueba inútil y un nuevo sufrimiento.

Francisco se fué pues, un triste día de febrero en que la lluvia tendía su velo gris sobre la ciudad hostil. Partió en el mismo *Timgad* que le había traído, lleno de confianza y de ánimo; encontró en el fumadero su lugar solitario y pudo releer por última vez la carta de Jacobo de Orignac, impregnarse de luz contemplando el rostro de Solina. . . "Una orgía de tristeza —murmuró con amarga sonrisa —es cuanto puedo concederme antes de llamar a mí el olvido".

¡Ah!, si al menos hubiese podido saber qué hombre le separaba de la bienamada, si pudiera creer en la felicidad de Solina, su pena le hubiese parecido menos grave. . . Pero lo ignoraba todo, y el abrumamiento de

la joven en nada se parecía a la actitud de una novia feliz.

"Se ha sacrificado por los suyos —pensaba Francisco, con una perspicacia agudizada por el dolor—; no se podía esperar otra cosa de su carácter". . .

Y su admiración, sólo se igualaba con su dolor.

Con la frente apoyada en el chorreante vidrio, Solina miraba el *Timgad* decrecer en el horizonte, aplastado por las nubes que gravitaban sobre un mar de plomo. Pronto no quedó nada más que un humo blanquecino, arrastrándose sobre las olas; luego, nada. . . Todo había terminado. . .

—¡Solina!

La joven no oyó la voz amiga, como tampoco había oído llamar y después, entrar a Mauricio Boissière. Continuaba mirando, mirando sin ver, con el rostro inundado de lágrimas y los hombros sacudidos por un largo sollozo.

Dos manos se apoyaron sobre aquellos hombros encorvados, y la voz repitió en su oído más bajo y más afectuosa:

—¡Solina! . . . ¡Entonces. . . era completamente en serio!

Solina no se preguntó cómo Mauricio estaba allí, precisamente en el momento en que tanto necesitaba ayuda; volvió hacia su compañero su pobre rostro empalidecido, demacrado por la íntima angustia, y, sin fuerzas para defender su doloroso secreto, murmuró:

—¿Por qué ha venido ahora?

Mauricio hizo un gesto de impotencia:

—¡Ah, sí! ¿Por qué? —repitió—. ¡Como si no sufrieses ya bastante!

Solina miró con sorpresa al joven.

—¿Qué quieres decir?

Mauricio la hizo sentar y se instaló junto a ella.

—Un viejo camarada como yo comprende muchas cosas sin que se le digan —respondió a media voz—. El sacrificio por los tuyos hubiese sido ya para ti bastante duro



aun sin haber entrevisto la felicidad perfecta. Pero ahora... ¡ahora está colmada la medida!

Solina rechazó sus lágrimas y se enjugó los ojos.

—¡Dios me ayudará!... —murmuró.

Mauricio se levantó, de pronto.

—¡Si hubiésemos podido amarnos! ¡Cómo se hubiera simplificado todo!... En lugar de eso, tú estás comprometida con James y amas a Francisco, y yo estoy enamorado de María Luz! ¡Ah, qué mal hecho está el mundo!

A pesar de su pena, Solina no pudo evitar el sonreír de la ocurrencia de su amigo.

—Seguramente... —murmuró ella—; pero que le vamos a hacer. Aceptamos humildemente la voluntad de Dios. Espero que tú, Mauricio, tendrás más suerte que yo en amor...

Mauricio dió algunos pasos en silencio.

—No hablemos hoy de mí —dijo al fin—. He venido... porque me figuraba que estarías triste, y también porque Charnay me encargó que te dijese adiós, de su parte...

—¡Ah!...

La voz de Solina temblaba.

—Sí... después de la *garden-party* de "El Naranja", Charnay daba lástima, ¿sabes?, vagando como alma en pena buscándote en vano por todas partes... Ayer, después de la conferencia, casi me suplicó que permaneciese con él; comprendí que no podía soportar ni la soledad, ni la compañía de los indiferentes. Al dejarle en la puerta de su hotel, me dijo: "Cuando vea a la señorita Mazeuil, ¿me hará el favor de decirle que he sentido mucho no poder saludarla antes de partir?" Y después de una pausa, añadió: "Dígale también que le deseo una dicha completa..."

Solina, con la mirada en el suelo fué sacudida por un sollozo ahogado.

Mauricio le tomó la mano.

—¡Te lo ruego, Solina, no llores más! No sé lo que daría por aliviar tu pena... No debía decirte lo que te he dicho, no te diré nada hasta que tu pobre corazón esté bien

curado... Y ahora, tengo una historia, una hermosa historia que contarte.

Solina balbució:

—Bien, pues... cuéntamela...

—Ya voy...; pero, antes ¿sabías que a Charnay le acompaña un criado senegalés, un antiguo camellero?

La joven sonrió tristemente.

—No... ignoraba ese detalle... ¿Pero no decías que no ibas a hablarme de él?

—¡Oh, le nombro incidentalmente! La historia pertenece más bien al negro... Adivina ahora quién ese ese camellero.

Solina hizo un gesto de cansancio.

—Ya sabes que a mí adivinazas... y sobre todo hoy...

—Pues ese negro, querida, no es otro que el guía de la expedición Morlay-Farwood. Solina se sobresaltó.

—¿Qué dices?

—Cálmate... Digo que el criado de Charnay guió a través del desierto la expedición Morlay-Farwood, y que Charnay lo encontró, moribundo, con Farwood... Pero, ¿qué alterada estás, Solina!; Creí distraerte y te he trastornado!

—Soy de una nerviosidad estúpida —murmuró la joven—. Establezco, a pesar mío, extrañas concomitancias...

—¿Que quieres decir?

Solina dudó; ¿debía confiar su angustia a Mauricio? ¿Acaso no le había confiado ya el temor que le inspiraba James? Entonces, ¿por qué callarse? Era preferible hablar... Sin embargo, preguntó aún:

—¿Esa es toda tu historia? ¡No es muy larga, realmente!

—Es todavía un poco más larga —dijo Mauricio sonriendo—. Charnay me ha dicho que Zulam —el negro Zulam— quiere a toda costa encontrar a Farwood, para un asunto personal... No me ha dicho qué asunto era ése, y nada me habría contado de todo ello si no hubiese creído que yo podría ayudarle en sus pesquisas. Todo eso me parece muy misterioso. ¿Qué crees tú, pequeña Minerva?

*Continuará*



UN ESPIRITU ABNEGADO

## Leticia Ramolina, Madre de Napoleón Bonaparte

Estamos habituados a enterarnos de pormenores de la vida de Napoleón, destacando sus épocas de bonanza y los tristes días de encierro, ensalzando sus virtudes y amenguando sus defectos, pero pocas veces aparece intercalado el nombre de María Leticia Ramolina la madre del célebre emperador. Cuando se fantasea en torno a las grandes figuras de la historia, casi siempre se omiten referencias a los malos ratos o a la parentela, quizás para que brille con mayor fulgor el ídolo de las multitudes, y no destiña la impresión que se conserva íntacta proyectada hacia lo porvenir.

Los seres políticos, los guerreros célebres, se diría que fueron seres extraordinarios carentes de familia, como para que la aureola sobrenatural acentúe su fuerza. Pero los héroes anónimos, los que de cerca o de lejos velaron por los pasos del genio en potencia, de la futura lumbrera, merecen su granito de fama y de justicia, aunque esta justicia sea tardía.

María Leticia Ramolino ha sido el ángel tutelar de Napoleón. Y si no hubiese sido su madre, habría merecido lo mismo que se le señalase como prototipo de mujer abnegada y amante. Por eso la figura de ella debe marchar inseparable en la biografía del "gran corso".

Se ha escrito sobre los gustos de Napoleón,

sobre si le agradaban las mujeres hermosas, se ha discutido su talento de estratega y su visión de político, pero no se insiste mucho en presentar a la madre del Aguila cuidando y remendando, ese es el término exacto, las ropas del obscuro e innominado teniente de artillería que lograrse enfilarse a raíz de acontecimientos propicios, sin merma para su reconocida capacidad.

La belleza de Leticia Ramolina, encomiada por algún que otro periodista o literato no la consumieron los años, sino las angustias y los sufrimientos, los esfuerzos empeñosos de la madre que a toda costa anhela que sus descendientes se labren un porvenir y gocen de la vida más que los padres.

No una sino cien y doscientas noches, transcurrieron en vela para la madre abnegada que proporcionaba cuanto era posible a su hijo adorado con tal de que luciera apuesto su cuidado uniforme.

Ha sido lo que podía denominarse por antonomasia la madre, ya que nunca pensó en que los suyos ascendiesen en la senda de la vida debido a su sed de dominio, por anhelo de ejercer el poder o delirio de grandezas. Su único norte lo constituían sus hijos y a ellos se entregó en cuerpo y alma.

En el seno del hogar es honroso mentarlo, no mandaba su esposo que si era un jurisconsulto de nota con más deudas que ideas acertadas, carecía de carácter firme, resuelto, se amendataba frente a las dificultades y las cargas agobiadoras menudeaban en una casa donde 8 hijos debían sentarse a la mesa y no existían grandes rentas.

Leticia Ramolino, casada por verdadero amor con Carlos Bonaparte, pertenecía a una familia acomodada lo que le brindó un pequeño patrimonio del que vivieron muchísimo tiempo.

No era una mujer dotada de instrucción sólida pero su instinto le hacía orientarse per-

**CONSULTORIO OPTICO**

**"RIVERA"**

**Exámenes científicos de la vista.**

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!**

**PRECIOS**

**Frente al Gran Hotel Costa Rica**



fectamente. Viva, rápida para comprender y asimilar las enseñanzas de la vida enérgica para imponer su principio y dirigir la casa, pudiendo dedicarse a la cómoda existencia de semiburguesa esposa de un funcionario prefirió llenarse de hijos y de deberes, encariñada con la misión natural de su sexo y satisfecha de preparar seres aptos para el mañana. Presentía que alguno de ellos iba a obtener un laurel de la gloria, pero estando ausente de su pensamiento toda idea de beneficio indirecto o de favor probable a expensas de la posición que ganaron los suyos.

Por eso cuando ya Napoleón era dueño del poder y a ella la rodeó de servidumbre y de comodidades, pretendiendo redimirla de los quehaceres cotidianos, haciendo que una legión de cortesanos entonasen en sus oídos un coro de alabanzas, continuó Leticia Ramolino velando por su peculio, economizando lo posible sin rayar en la sordidez y hasta en más de una ocasión se permitió poner coto a las demasías, regularizando los gastos de su hijo y de la casa pública. Leticia Ramolino no había nacido para dama de la corte y así se lo confesó a su hijo, que ignoraba qué honor podría satisfacer más a sus íntimos deseos.

—Un beso en tu boca —le dijo un día— es el honor que más estimo, porque es el beso del hijo a la madre y no la voluntad y la dádiva del gobernante.

¡Cuánta verdad encierran estas palabras!

Leticia Ramolino intuyó los fracasos de Napoleón, se anticipó siempre a los contrastes, y si no cejó en ninguno de sus hábitos fué precisamente porque, juzgó un peligro-

so tembladera] la valentía y las conspiraciones que alentaba el Aguila.

Cuando la consternación general por la inevitable caída del genio, ella dulcemente murmuró palabras de resignación que no quedaban bien en la boca de una dama de la nobleza, pero que eran el reflejo de lo que puede y quiere la previsión materna.

Si sufrió fué por su hijo. Lloró con amargo desconsuelo la quiebra de las ilusiones de su vástago, pero no pensó ni remotamente en que su palacio y su servicio abundante ya pertenecían al pasado y eran apenas un grato recuerdo.

Leticia Ramolino ha encarnado la fe ciega de la madre en sus descendientes, y ha sido uno de los espíritus más abnegados y conscientes de los que la historia ha ensalzado.

Quizás la aureola de Napoleón oscurezca un tanto su figura firme, de relieve propio, pero al evocarla no se puede sino hacerlo con amplio derroche de simpatía, fijando con exactitud su papel real en la existencia agitada del Aguila, que más de una vez en la soledad de su retiro, condenado a un forzoso ostracismo, debió llorarla a lágrima viva, agradeciendo su infinita bondad para con él en aquellos días azarosos de estudiante pobre.

Leticia Ramolino tuvo la satisfacción íntima de haber llevado adelante un hogar colocado al borde del naufragio moral y material en más de una oportunidad. Su ilimitada fe en sus hijos, la ciega confianza en el porvenir la salvaron. ¡Admirable figura de mujer!

## La Paz Espiritual

La felicidad no es un bien exterior, que sea necesario captar, sino que se encuentra en el cumplimiento estricto de la tarea prescrita, en la colaboración, libremente aceptada, en la obra universal. No hay que esperar el bienestar, sino la satisfacción en el cansancio, el reposo aprovechado por el ser totalmente agotado, la calma tras la jornada acabada, la paz, Y Paul Claudel dice de la paz: "Quien

conoce la paz sabe que la alegría y el dolor entran en ella por partes iguales".

Ella es dispensada, en el momento supremo, a los que fueron actores fieles y escrupulosos del drama. Es negada a los que quisieron sustraerse a su misión, despojarse de su personalidad.

Jacques Rivière.



## El Tabaco

En diversas ocasiones me he referido a la acción nociva del tabaco cuando de él se hace abuso. La comenté en dichas oportunidades en sentido general dirigiéndome más al hombre que a la mujer. Hoy me dirijo única, exclusivamente a la mujer, dado que en ella está arraigando y haciendo incalculables progresos el hábito de fumar hasta el abuso.

La sensibilidad nerviosa en los individuos varía de uno a otro, pero no reviste importancia parangonando dicha variante con la diferencia que existe entre la de uno y otro sexo; la mujer es infinitamente más sensible, más emotiva que el hombre, luego tiene que sentir con mayor intensidad los efectos de la intoxicación por la nicotina.

La mayoría de las mujeres fuman porque lo consideran elegante; su afición no tiene las características del vicio, pero al incurrir en abuso se perjudican, aunque eso sea perjudicable con elegancia y con distinción.

Fuman en buena parte tabaco rubio, objeto de manipulación más complicada, por el simple hecho de que la suponen más flojo, pero substancialmente ofrece idénticos inconvenientes que el negro.

En el tabaco no hay que ceñirse sólo a los efectos de la nicotina. El humo del tabaco contiene, aunque en proporciones ínfimas, ácido sulfhídrico y cianhídrico, bases pirídicas, óxido de carbono y protocarburo de hidrógeno, sustancias que se suman a la mentada nicotina.

El tabaco influye notoriamente en el sis-

tema nervioso y afecta principalmente a la mujer dada la estructura de su organismo. La circulación sanguínea, especial y delicada en el esbo femenino se ve también afectada por el abuso del tabaco. No hay inocuidad como se pretende.

Una mujer que fume igual cantidad de cigarrillos que un hombre mediano fumador, sufrirá las consecuencias a plazo más o menos largo. En cambio el hombre no resulta tan afectado. Es decir que la mujer se intoxica con el 40% del tabaco que puede fumar un hombre sin experimentar grandes molestias.

La intoxicación por el tabaco en la mujer presenta muy diferentes características que en el hombre. No me refiero al pequeño accidente que provoca el primer cigarrillo. Tampoco a los síntomas más conocidos, como ser la palidez del rostro, los sudores fríos, las pulsaciones aceleradas, la presión sanguínea. Se experimenta una sensación de comezón en la frente y en las manos, que en los casos algo serios llega a las punzadas dolorosas, aunque fugaces, a la región del corazón. Esto es tan rápido que apenas se le concede importancia y se persiste en el abuso. Se produce también pesadez cerebral, lentitud en los movimientos, vértigos, incapacidad para concentrarse. Conste que al decir intoxicaciones no me refiero a los casos serios por efecto de la nicotina, sino simplemente a las consecuencias del abuso que deseo mostrar.

**ALMACEN ROMULO ARTAVIA**

**DEPOSITO DE ABARROTOS  
Y ARTICULOS DE PRIMERA  
CLASE  
Precios sin competencia**

**Teléfono 3058**

**Apartado 653**

**Joyería MULLER**

**La más antigua y acreditada joyería,  
donde encontrará usted: Relojes de las  
mejores marcas, joyería finísima y ar-  
tística.**

**Preciosos regalos para bodas**



La mujer tiene una misión específica que cumplir en la sociedad. El tabaco, fumando sin tasa, ¿puede redundar en su beneficio? No.

No se teme a la nicotina. Se dice: "es tan poca la que puede aspirarse que no tiene importancia". Pero se ignora que una gota sobre la piel lisa de un conejo le causa la muerte.

El abuso del tabaco ocasiona dispepsia, afecciones de la nariz, garganta, afecta a la vista, provoca insomnio. Además no se ha comprobado que sea beneficioso por ningún concepto, luego puede reducirse el placer a lo tolerable.

Por más que en la mujer casi se me ocurre superfluo el cigarrillo hasta como distracción.

## Téngalo presente

Durante el período de la denominada luna de miel los recién casados están eximidos de todo género de compromisos sociales. Por eso es de buen tino que sus relaciones se abstengan de molestarlos y colocarlos en molestas situaciones de apremio. La luna de miel no tiene una duración fija. La flamante pareja es la que resuelve la oportunidad del retorno a sus actividades sociales, cuando envía a las amistades su tarjeta ofreciendo el domicilio. Hay quienes aprovechan esta circunstancia para agradecer los regalos recibidos y corresponder a las atenciones de que han sido objeto.

Los gestos de coquetería realzan el encanto natural de la mujer. Esto es innegable. Pero poco cuesta ser mesuradas, ya que algunos de esos gestos no favorecen, sino que producen una impresión opuesta a la anhelada.

Uno de esos hábitos, arraigados especialmente entre las jóvenes, es el de morderse los labios mientras conversan, costumbre que adquieren insensiblemente y en la que no reparan.

El buen gusto recomienda abstenerse de ellos.

Por mucha confianza que se tenga con los criados de la casa, es medida de prudencia no hablar delante de ellos de asuntos de familia ni propios ni ajenos, ni tampoco de intereses o cosas de índole confidencial.

Debe pensarse en que un día pueden marcharse o dejar de estar al servicio de la casa

por cualquier motivo y en ese trance llevarían consigo secretos que no deben, en manera alguna, ser divulgados.

No está bien que una joven que ha prometido una pieza a un caballero se adelante hacia él apenas ha llegado la oportunidad. Por más que la camaradería ha abolido en cierto modo algunas normas de etiqueta, en nombre de la delicadeza y de la cortesía continúan imperando, siendo lo correcto observarlas para no caer en falta.

Cuando una persona no manifiesta disposición de conversar acerca de algo que le atañe en forma directa o indirecta, es cometer una imprudencia, procurar sonsacarle pormenores, revelando insistencia e inusitado interés.

Si una conversación degenera en discusión por haberse tocado un tema político, religio

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## TIENDA DE DON NARCISO



so, ideológico etc., propensos a controversia, el o los más prudentes harán bien en ceder aunque la razón esté de su parte para de este modo evitar los resentimientos a que expone siempre el caldeamiento de los ánimos.

pas de colores vivos es impropio e incorrecto.

Lo que corresponde es vestir de obscuro y no prolongar en demasía la estada en la casa a que se va, eludiendo dentro de lo posible las referencias al hecho luctuoso que motiva la visita. Esta se hará dentro de unas semanas después de ocurrido el deceso.

Hacer una visita de pésame vistiendo ro-

## Recetas de Cocina

*A cargo de doña Digna Casal de Solari*  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

### RECTIFICACION A UNA RECETA PUBLICADA EN LA REV. N° 647

Por un olvido involuntario no anoté las cantidades que se necesitan para hacer la crema de mantequilla que son las siguientes: 260 gramos de mantequilla, o sea media libra y una cucharada más y 260 gramos de azúcar molido (media libra y una cucharada).

### BISCOCHOS DE YUCA

1 libra de almidón de yuca bien blanco  
¾ de libra de queso blanco rallado  
6 huevos  
¼ de libra de mantequilla  
4 cucharadas de Royal.

Se mezcla el almidón y el royal y se cierne dos veces para que quede bien fino. Se pone el almidón y el Royal en un trasto grande, se hace un hueco en el centro del almidón y se echa el queso y la mantequilla. Se baten las seis claras, se le agregan las yemas y se bate más, luego se es pone sal al gusto y se echan en el almidón; se revuelve todo muy ligero, se hacen las rosquillas, se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno, no muy caliente, hasta que tengan un color dorado pálido.

### TALLARINES

Se ponen en la tabla de amasar dos vasos de los de casco llenos de harina, en el centro se hace un hueco, se echa media cubara-

rita de sal y tres huevos enteros; con la punta de los dedos se mezcla todo muy bien y se amasa procurando que quede la pasta ni muy suave ni muy dura; si está muy suave se le pone más harina; con el bolillo se va extendiendo con mucho cuidado, dándole vueltas de un lado a otro y espolvoreándola con poquita harina; cuando está la pasta tan delgada que pasando la mano por debajo de ella casi se ve, entonces se pone en un cordel a secar un poquito (no hay que dejarla que se seque mucho, pues se quiebra al cortarla); cuando se ha secado un poquito, se pone en la tabla, se espolvorea con suficiente harina, se le da vuelta al otro lado y se espolvorea también. Esta pasta se arrolla en forma de cilindro y con un cuchillo filoso se va cortando en tiritas de ancho que se quiera; cada rueda que se corta se desarrolla como una pieza de hiladilla de las redondas y estas tiritas se ponen a secar un poco más en el cordel.

Quien por miedo de decir la verdad, acalla la voz de su conciencia ante la injusticia y ante la maldad, de ellas se hace cómplice.

La verdad debe iluminar siempre las tinieblas del porvenir.

Nunca te arrepientas de la palabra que haya salido de tus labios aunque hiera, siempre que ella encierre la verdad.



## ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO ;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA ;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924

## Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Para sus BUENOS LIBROS

## La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507